

De `vagos y malentretenidos` a sectores subalternos. Una aproximación a las representaciones artísticas y discursivas en torno a los sectores populares en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX

Cassinari María - Castillo Ernesto

1. Sobre el proyecto de investigación y su pertinencia en los estudios culturales

La Revolución de Mayo fue considerada por la historiografía liberal argentina como una instancia de ruptura con las prácticas y las representaciones políticas y sociales del pasado colonial, quizás en un fuerte paralelismo –forzado hasta el extremismo- de comprender a las revoluciones latinoamericanas- como resultado de un proceso a escala atlántica generado por la doble revolución europea. Generándose desde esta postura liberal el mito de los orígenes de la nacionalidad argentina, nacionalidad no obstante, que tardaría varias décadas en concretarse y no con pocos avances y retrocesos

A pesar de la fuerza de este paradigma el entramado histórico cultural que sustentaba esta interpretación de los hechos fue cambiando y desplazó su eje de atención en por lo menos dos cuestiones: relativizó las consecuencias sociales y culturales del proceso haciendo hincapié en las continuidades y en el largo plazo; en segundo lugar trajo a escena a nuevos actores que habían quedado opacados por la trascendencia de los “grandes hombres”. En definitiva se estaba en presencia de una nueva manera de hacer Historia en donde entraron en escena el gaucho, el negro, el miliciano, es decir aquellos personajes que conformaban los sectores populares en una sociedad jerarquizada y estratificada como la rioplatense en la aurora del siglo XIX.

Pero desde hace recién dos décadas la historiografía argentina ha revalorizado a dichos actores con el aporte teórico de las Ciencias Sociales y la Antropología, así conceptos como resistencias cotidianas, sectores subalternos, comunidad de sentido, imágenes textuales y discursivas, representaciones culturales o imaginarios sociales fueron dándole voz y acción; los cuales sin embargo, habían sido plasmados exhaustivamente tanto por los relatos de viajeros como por las artes plásticas de la época².

De esta manera la exposición siguiente pretenderá dentro del proyecto de investigación “Transformaciones culturales urbanas. El bicentenario (1800-1840). Escenarios en construcción y nuevos actores sociales”, mostrar los tópicos a desarrollar en el avance de investigación poniendo énfasis en las representaciones culturales tanto de índole discursiva-textuales como plásticas que nos permitan una aproximación a la caracterización de los sectores subalternos dentro del período citado, pues consideramos que determinar las representaciones contemporáneas a la Revolución nos permitirá por un lado entender la construcción de nuevas formas de identidad y participación social y por otro, hacer un aporte al análisis cultural del mundo social puesto que las representaciones sociales no son otra cosa que aquello que una sociedad considera que es o debería ser³.

Esto parte de considerar a la cultura -al igual que lo han hecho cuantiosos estudiosos, pero principalmente planteado por Raymond Williams⁴- como “ un conjunto amplio de

² Sobre estas cuestiones nos explayaremos en los puntos siguientes.

³ Una muy brillante aproximación al análisis sociológico sobre estas cuestiones puede verse en Baczko, Bronislaw 1999: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanza colectivas*, Edición Nueva Visión, Bs. As. Así como también en HASKELL, Francis 1994: *La historia y sus imágenes. El arte y la interpretación del pasado*. Madrid, Alianza Editorial.

⁴ Nos referimos puntualmente a dos de sus obras ya clásicas para los estudios de historia cultural: Williams, Raymond: 1980, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península y de 1981: *Cultura. Sociología de la comunicación y el arte*. Barcelona, Paidós.

representaciones simbólicas, de valores, actitudes, opiniones, habitualmente fragmentarios, heterogéneos, incoherentes quizá, y junto con ellos, los procesos sociales de su producción, circulación y consumo, cuya consideración permite superar la idea tradicional de las representaciones como 'reflejo' y las ubica en su doble carácter de constituyentes del proceso social y constituidas por él"⁵

Aun más, si consideramos que dentro de este proceso de mutua implicancia puede predominar la fuerza de la "experiencia", según lo sugerido por Edward Thompson⁶, a partir del análisis de la esfera cultural podríamos acceder a considerar las acciones de los sujetos sociales como valorativa, pero a la vez operativa dentro de los límites que les impone la coyuntura pero que tienen un fuerte arraigo en los usos y costumbres que sólo pueden ser aprehendidos en un proceso más amplio, es decir en el "largo tiempo" de las estructuras mentales y simbólicas que forman y reconfiguran los imaginarios sociales.

Esta aproximación nos permitiría una doble instancia: por un lado nos concedería la posibilidad de explicar el modo como se constituyen representaciones sociales a partir de experiencias individuales primarias de diversa índole, y por otro lado acceder de manera conceptualizada y explicativa sobre cómo dichas experiencias individuales son enmarcadas en un continuo de experiencias acumuladas convertidas, aunque a veces de manera inconsciente, en acciones de difícil abordaje desde la empiria.

En definitiva, los propósitos del proyecto citado de investigación lograría alcanzar lo propuesto por Bourdieu al considerar a la experiencia social constituida como incorporada a los sujetos individuales a través de la apropiación de distintas porciones del capital social acumulado.⁷

Otro hito a destacar en la aproximación hacia los estudios de los sectores populares, y en este caso a sus representaciones culturales, que nos será de utilidad para nuestro propósito está representado por los trabajos de la Sociología marxista de la cultura encarnada en los trabajos de Williams como así también en Bourdieu, -quienes fueron ligeramente ya esbozados- los cuales abordan desde fines de la década de 1970 una serie de conceptos analíticos apropiados por los historiadores de la cultura, por el lado de Williams cabe destacar la importancia de una esfera delimitada a la producción de los bienes simbólicos, y desde el sociólogo francés Bourdieu, su teoría socio estética, en donde un "campo cultural es el conjunto de los sujetos o agentes sociales que interactúan para que un tipo particular de objetos simbólicos se produzca, circule y se consuma, más el total de las interacciones que en esas circunstancias ligan a los actores."⁸ Dicho campo cultural a la vez permite un derrotero por las tensiones que entre grupos dominantes y subordinados existe ante la posibilidad de que los segundos se apropien indiferenciadamente del capital simbólico. Por último de la misma autoría otro concepto de utilidad es el de "habitus", en donde dicha noción significa "la disposición o estructura de una práctica cultural merced cuya enseñanza y transmisión entre las generaciones reconstruye la herencia y la apropiación sucesiva de la parte del capital simbólico regida por dicha práctica. [...] la existencia del habitus rige la reproducción socio-cultural del sistema, pero su mayor o menor grado de internalización, e incluso su presencia o ausencia, determinan una desigualdad

⁵ Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro 1995: *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires, Sudamericana. Pág. 28.

⁶ Sobre este concepto, véase: Thompson, E. P.: "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?" en *Tradicón, revuelta y consciencia de clase*.

⁷ Bourdieu, Pierre: 1973: *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, Laia.

⁸ Citado por Burucúa, José Emilio 1999: "Prólogo. Historiografía del arte e Historia" en Burucúa, J.E. (Director de tomo): *Nueva Historia Argentina. Arte, Sociedad y Política*. Buenos Aires, Sudamericana, página 18.

persistente en la apropiación de los bienes simbólicos por parte de los diferentes sujetos de una sociedad.”⁹

En definitiva, consideramos que un abordaje histórico, llevado adelante por un equipo multidisciplinar como el que conforma el precitado equipo de investigación, haciendo un adecuado uso de los planteos teóricos y conceptuales planteados preliminarmente, contribuirá desde un abordaje de los estudios de la cultura a hacer asible y accesible heurísticamente a un sujeto social de las características heterogéneas y temporales como el conformado por los sectores populares, al considerar a estos tanto en el plano de las situaciones reales o materiales, pero también, y como es de nuestro mayor interés, como un ser actuante, determinado y determinante de un espacio cultural, puesto que como bien considera Luis Alberto Romero “ambos son dimensiones de una única realidad.”¹⁰

2-1- El tratamiento historiográfico sobre los sectores populares

“Los grandes aumentos de la comprensión histórica han salido de la crisis de los vencidos; éstos siempre han tenido, más que los vencedores, necesidad de explicar por qué las cosas ocurrieron en un sentido diferente del que esperaban o deseaban”

Reinhard Koselleck

Los grandes topoi que hoy asume la Historia no son, sin embargo, propios de su campo de acción sino que se han trasladado desde las ciencias humanísticas en general a este campo determinado de análisis. Así, cuestiones tales como la familia, la infancia, los sectores populares, la relación entre estos actores y la economía o la interrelación entre ellos y las esferas pública y privada fueron abordados en épocas recientes para el tratamiento que en general es propio de las ciencias humanísticas.

Fue la Sociología la primera en dar cuenta de ese conjunto ecléctico y a la vez singular conformado por los sectores populares urbanos en un ensayo de profilaxis social el cual mostraba las consecuencias más duras del proceso de industrialización, a la vez la Antropología fue caracterizando las acciones de estos sectores a partir principalmente del concepto de “subalternidad”, no obstante la dureza de alguno de estos enfoques no permitían transpolar los distintos espacios en donde se desarrollaban sus estudios de campo¹¹.

Las preguntas al tardío abordaje de la cuestión referida a los sectores populares, genera una pregunta sintetizadora: ¿por qué si la Historia se remonta a los primeros escritos de Herodoto recién en las últimas décadas se comenzó a tratar cuestiones referidas a estos actores o sujetos –según el enfoque pertinente- sociales?

La respuesta no es tan unívoca. Por un lado tiene que ver con lo que se ha considerado la “Historia como ciencia”, es decir que para que dicha actividad tomase el carácter de entidad científica, debía construirse previamente un corpus profesional, metodológico y axiológico que recortase el objeto de estudio propio de una ciencia determinada de los simples relatos; cuestión que recién comienza a producirse a finales del siglo XIX y los albores del XX.

Segundo, y en concomitancia con lo anterior, el surgimiento de esta historiografía profesional coincide y en cierta parte responde, según el entender del especialista en Historiografía Fernando Devoto “a la necesidad de las elites políticas de los Estados occidentales de hacer un uso sistemático de la historia como pedagogía cívica para la constitución de una religión patriótica, [...] La Historia encontró [así] su objeto a estudiar y a la vez a consagrar: la nación. Era la historia de lo político, lo institucional,

⁹ Ídem nota 7, página 18-19.

¹⁰ Op. Cit. Nota 4, pág. 29.

¹¹ Por ejemplos los estudios relacionados con la India, compilados por Rivera Cusicanqui y Barragán.

en suma, lo público.”¹² Fue recién al fundarse la revista *Annales*, en Francia bajo la dirección de Lucien Febvre y Marc Bloch, que se inauguró una nueva forma de hacer Historia que, sin dejar de tener en cuenta los aspectos políticos, se ocupaba de la economía, las relaciones sociales y el vínculo de los seres humanos con el medio; además, consideraban necesario estudiar no solamente a las personas destacadas – reyes, héroes- sino también a la gente común, la población anónima, los que hasta ese momento podrían ser considerados la “gente sin historia”¹³. El reforzamiento de estos estudios fue vigorizado por la Historia de las Mentalidades, siendo uno de sus precursores Philippe Ariès, el cual consideraba que: “las variaciones de la natalidad, de la longevidad, de la distribución de densidades, de los movimientos de población, tal como se han sucedido en el tiempo, nos han parecido como manifestaciones enumerables de los cambios más profundos y secretos de mentalidad humana, de la idea que el hombre tiene de sí mismo. Las estadísticas demográficas nos ilustran sobre la manera de vivir los hombres, la idea que tienen de sí mismos, de su propio cuerpo, de su existencia familiar: su actitud ante la vida”¹⁴. Por último, en este recorrido historiográfico, debemos destacar la influencia del denominado “giro lingüístico” que ha impregnado los estudios históricos y que nos permitirían dar “voz” y un nuevo modo de abordaje para interpretar a los sectores subalternos, pues la pretensión fundamental de esta corriente encarnada en la figura de Roger Chartier es que cualquier realidad humana está no solo mediada por el lenguaje sino encapsulada en él, de modo que lo humano es, en primera y última instancia, un entretejido de textos¹⁵. Este esbozo para los historiadores sociales y de la cultura nos permitiría plantearnos “las condiciones de creación-producción y de acogimiento-recepción de semejantes objetos, entre los cuales hay textos, claro está (los de la literatura, el teatro y la poesía), pero también hay imágenes, acciones corporales y música, irreductibles a un texto [logrando] la posibilidad concreta de estudiar las prácticas de los sujetos, destinadas a apropiarse de las representaciones, y las tensiones resultantes entre éstas y aquéllas.”¹⁶

2-2- Los sectores populares abordados por la Historiografía argentina

Una historia de los tópicos abordados por los historiadores argentinos si bien no puede traspolarse unívocamente de la historiografía en general, muestra igualmente una reconducción temática parecida a aquella. Así, la historia de los grandes hombres fue narrada llenando prolíficas páginas a través de la Historia de Belgrano y de San Martín por Bartolomé Mitre, siendo una verdad de Perogrullo que el mismo no era historiador, a la vez que fue uno de los grandes precursores de la nacionalidad argentina, preocupado por narrar el mito originario, a la vez de explicar el destino de esa sociedad y sus cristalizaciones políticas, heredero de una tradición que había sido delineada por los hombres de la Generación del '37.

Tanto uno como los otros, a la vez comenzaron a surcar un camino que más de un siglo después retomaría la Historia, puesto que desde una perspectiva explicativa

¹² Devoto, Fernando y Madero, Marta (ds.): 1999 *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo 1: País antiguo. De la colonia a 1870*. Buenos Aires, Taurus. Páginas 8-9.

¹³ Burguieré, André (dir.) 2005 [1° ed. 1986]: *Diccionario Akal de Ciencias Históricas*. Madrid, Akal. Mastrogregori, M. 1999: *El manuscrito interrumpido de March Bloch*. México, FCE. Burke, Peter 1994 [1° ed. en inglés 1990]: *La Revolución histórica Francesa. La Escuela de Annales 1929-1989*. Barcelona, Gedisa. Raphael, Lutz 1992: “The present as challenge for the historian. The contemporary world in the Annales E.S.C., 1929-1949” en *Storia della storiografia*, Milano, N° 21. Nora, Pierre 1984: *Les lieux de mémoire*. Tomo I La République., París. Editorial Gallimard.

¹⁴ ARIÉS, P. 1948 [Ed. en español, 1971] *Histoire des populations francaises et de leur attitude devat la vie depuis le XVIIIe siècle*. París, Plon. La cita de página 15.

¹⁵ CHARTIER, Roger. 1996 *Escribir las prácticas*. Buenos Aires, Manantial.

¹⁶ Burucúa, José Emilio 1999: ídem nota 7. páginas 16-17.

política hicieron las primeras aproximaciones al análisis de la sociedad¹⁷, dando forma al sujeto histórico encarnado en el pueblo o la nación, en torno del cual girarán los ejes de la historiografía romántica.

Este historicismo romántico fue la fuente en la que brevó, según Luis Alberto Romero, la perspectiva populista, que intentó rastrear las identidades populares a lo largo de la historia como un continuum casi inmodificable, una esencia “popular” que es impermeable a las coyunturas, como así a los cambios políticos y estructural económicos. Su aporte fue que estos estudios pusieron por primera vez en el eje del análisis a los sectores populares, sin embargo no llegaron a identificar el heterogéneo público que lo conforma, ni los cambios que internamente se suceden tanto en su conformación socio-económica como en su imaginario social, por lo tienden a considerar a todo el siglo XIX en un único movimiento signado por la “lucha por la liberación”. Desde esta perspectiva histórica, encarnada en la Argentina por el “revisionismo”, el abordaje pasa “por la identificación con el alma popular: al pueblo se lo siente, y luego se lo entiende. Por otra parte, cada cosa que se sepa, averigüe, o intuya acerca de ellos puede ser ubicada mas o menos en cualquiera de los momentos de su devenir, pues en el fondo no cambian.”¹⁸

En una postura opuesta, la otra línea de abordaje de los sectores populares hallamos el “paradigma comunicacional” que niega cualquier capacidad de identidad propia de estos actores sociales, siendo su marco de pensamiento solo una versión degradada del marco de referencia de las élites. Esta postura tiende a considerar las costumbres y usos de los sectores populares como experiencias folklóricas, pero no integrantes de la cultura general de la sociedad en la cual están inmersos. El concepto con el que más fuertemente se trabaja desde este punto de análisis es el de la manipulación.

Las críticas que ha recibido esta última postura han sido contundentes y sobre todo si tenemos en cuenta que desde el siglo XVIII se constata en el espacio rioplatense una fuerte presencia de estos sectores. Solamente hay que volver a mirar las fuentes judiciales –quizás el espacio donde su voz parece más prístina-, releer a nuestros historiadores contemporáneos, a los viajeros que en un número inusitado recorrieron estas latitudes¹⁹, o admirar a toda una serie de pintores costumbristas, entre los cuales se destacan el argentino Morel, Essex Vidal, Pellegrini, Blanes y Palliere entre otros.

En los últimos veinticinco años la historiografía argentina ha centrado su atención sobre los estudios rurales, por lo cual se ha enriquecido enormemente el conocimiento sobre ese desierto romántico y lo hemos comprobado poblado por un número importante y heterogéneo de individuos en su mayoría labradores que habitaban en familias nucleares y con agregados domésticos enlazando entre sí redes de relaciones entre el mundo blanco y el aborigen que le aseguraba la subsistencia material y comunitaria, dejando de ser así considerados la “polilla de los campos” para

¹⁷ Un ejemplo de lo dicho lo hallamos en la tercera edición de la Historia de Belgrano, a la cual el autor le anexa el “Ensayo sobre la sociabilidad argentina”, también en las distintas taxonomías sociales que Ramos Mejía introduce en “Las Multitudes argentinas” o, y finalmente Vicente Fidel López que dedica suculentas páginas de su “Historia de la República Argentina” a narrar una suerte de “historia moral del gaucho”, es decir de sus hábitos y costumbres, que él consideraba como parte integrante y sostén de una historia política. Los conceptos aquí vertidos han sido abreviados de Devoto, Fernando y Madero, Marta, op. cit. en nota 10. página 9.

¹⁸ Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro. Op.Cit, nota 4, página 31.

¹⁹ Al respecto, un excelente trabajo sigue siendo: Prieto, Adolfo: *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820- 1850*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996. a la vez, más allá de los viajeros en los cuales Prieto acentuará su análisis (Haigh, Andrews y Head), y sin olvidar la influencia que sobre ellos imprimiese los viajes de Darwin, podemos citar otros que han sido y son una excelente base de datos, entre ellos: Un Ingles “Cinco años en Buenos Aires 1820-1825, Graaner: “Las Provincias del Río de la Plata en 1816”, Robertson: “Cartas de Sudamérica” y Parish: “Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata”, Isabelle: “Viaje a Argentina, Uruguay y Brasil, en 1830.

convertirse en el eje impulsor de una economía que giraba desde la segunda mitad del siglo XIX su mirada hacia el campo.²⁰

No obstante la supremacía tanto en número como en calidad de estos trabajos opacaron los análisis de los sectores en el ámbito urbano, donde dentro de la producción historiográfica pos retorno a la democracia en la Argentina podemos destacar los resultados del grupo de investigación encabezados por García Belsunce que da como resultado la obra Buenos Aires 1800-1830, su gente, salud y delito y el tomo tercero destinado a las instituciones educativas y de asistencia. Pero el aporte novedoso es la publicación de la tesis doctoral de Gabriel Di Meglio denominada: ¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo²¹ pues permite un acceso documental y heurístico formidable para dar voz a esa “gente sin historia” en un espacio urbano como la ciudad de Buenos Aires que sufre paralelamente un proceso de militarización con su ineludible movilización de los sectores más bajos de la sociedad, como así también un crecimiento cuantitativo en cuanto a la movilidad migratoria y económico en tanto sus productos y su puerto toman dentro del eje comercial internacional cada vez más preponderancia.

3- ¿De qué hablamos cuando hablamos de sectores populares?

La importancia de situar nuestro trabajo en la bisagra de los sucesos acaecidos durante el proceso Revolucionario que se abre en 1810 nos permitiría poder cotejar los cambios y continuidades que la Revolución trajo en ciernes. Ahora bien y como ya lo hemos planteado desde las primeras páginas, en el plano social y principalmente para los sectores populares los cambios han sido muy pocos. Siendo quizás el más notorio “la fuerte identificación de la plebe con la patria, la intransigencia mostrada hacia sus enemigos, la construcción de liderazgos populares y la existencia de una conflictividad social al interior de la vida política”²². Esta movilización de los sectores populares tiene su fuente en los sucesos acaecidos durante las Invasiones Inglesas durante 1806-7, y generaron un proceso que Halperín Donghi ha denominado –como ya mencionamos- “militarización social”, por el cual las limitaciones de acceso a las decisiones políticas, a la interpelación de estos grupos y la serie de tumultos que realizan se potencian al tomar conciencia de la importancia de su número y de su fuerza como cuerpo armado. Sin embargo, en lo relativo al plano ocupacional y del derecho su condición siguió siendo de una posición subalterna en la sociedad, lo cual podría ser producto de su color, su ocupación, su analfabetismo, su pobreza material, su dependencia hacia un amo o patrón, su situación de itinerancia o su condición de “vago y malentrenido” por lo que tanto blancos pobres como esclavos entran dentro de dicha definición.

Todo este grupo heterogéneo a la vez no se mantenía estable ni en su conformación socioeconómica ni en su especialidad pues una característica de la época es la continua migración de hombres sea por la estacionalidad laboral, por las levadas recurrentes hacia los frentes de batalla o los fortines o bien para escapar del enlistamiento forzoso. Así y como lo muestra el cuadro siguiente la ciudad de Buenos Aires y su campaña circundante crecía y se modificaba en cuanto a su estructura poblacional:

²⁰ Un debate muy fructífero al respecto puede encontrarse en: Míguez, Eduardo: “El capitalismo y la polilla. Avances en los estudios de la economía y la sociedad rural pampeana, 1740-1850” en BIHAA, N° 2, 1º semestre del 2000. páginas 117 a 135. así como también en mayo, Carlos: Estancia y sociedad en la Pampa, 1740-1820, Gelman, Jorge: Campesinos y estancieros, una región del Río de la Plata a fines de la época colonial, Amaral, Samuel: The rise of Capitalism on the Pampas, Garavaglia, Juan Carlos: Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830.

²¹ 2007, Buenos Aires, Prometeo.

²² Di Meglio, Gabriel 2007: *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo*. Buenos Aires, Prometeo. Página 17.

Población de Buenos Aires ciudad y campaña						
	1744	1778	1797	1815	1822	1836
Ciudad	12.044	24.363	40.000	51.779	55.416	62.228
campo	4.664	12.925	32.168	42.053	63.230	80.729
Fuente: Cansanello, O. C.: <i>De Súbditos a Ciudadanos</i> . Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, página 46						

Ahora bien, ya está demostrado que estos no eran espacios separados sino que entre ellos existía toda una suerte de “cordón” de quintas que abastecían al espacio urbano de los productos básicos para la subsistencia y que el comercio entre ciudad y campaña, como entre ésta última y el espacio aborigen era profuso.

Si a la cuestión la analizamos desde la posición de la élite estos sectores eran potencialmente riesgosos, mirados con resquemor y una suerte de directivas de corte colonial fueron adaptadas para “mantenerlos en regla”, un claro ejemplo de ello lo muestran las leyes de vagancia, por las cuales todo varón que itinerase por el espacio sin su correspondiente papeleta de conchabo o se lo hallase ocioso debía ser remitido a los ejércitos de línea, situación de casi la mitad de sus integrantes, en donde las castas y hombres de color son más de la mayoría, tal como lo muestra el siguiente cuadro:

Color de los integrantes de la tropa de Buenos Aires entre 1810- 1820	
Blanco	22%
Negro	31%
Pardo	3%
Trigueño	54%
Fuente: Di Meglio Gabriel, 2007. Op. Cit. página 336.	

Esta legislación y otras similares cuyo objetivo pretendía sujetar al control paterno a los jóvenes de sectores pobres o en caso contrario ser destinados a diversos oficios nos muestran la importancia que éstos radicaban en el mantenimiento de un orden social que se había visto relajado por el proceso revolucionario. Es que “el problema de la escasez de brazos para la campaña en tiempo de cosechas, la inestabilidad de los peones en las estancias, fenómenos que tenían como contrapartida “la multitud de vagabundos, forajidos, gentes ociosas y haraganas” fueron objeto de reiterados bandos en los años [analizados].”²³

A su vez a esta situación había que sumar el estado de disminución legal que se hallaban las mujeres, así como también su condición de desvalimiento al convertirse en jefas de hogar y sin posibilidades de encontrar un empleo, a los mendigos, los vagos, y por último a los niños entregados en depósito, y en estado de orfandad, siendo estos últimos unos 6.000 a casi cincuenta años de haberse fundado la Casa de Niños Expósitos, los que pasaron por esta institución.

En conclusión, individuos blancos, mestizos, negros libertos, indios, mujeres y niños pobres conformaban un amplísimo espectro que puede ser caracterizado desde diversos planos, por un lado desde su situación de castas o color, por otro por su ubicación socioocupacional, pero también por su capacidad diferencial disminuida ante el resto de la sociedad, como es el caso puntual de las mujeres y los niños, y por último su diferencial o casi nulo acceso a las esferas de decisiones y poder público.

4- Pasos a seguir. Futuros avances de la investigación.

²³ Paura, Vilma 1999: “El problema de la pobreza en Buenos Aires 1778-1820 ” en Estudios Sociales N° 17, segundo semestre.

En estas páginas hemos pretendido realizar un apretado estado de la cuestión sobre el tratamiento historiográfico que el objeto de estudio “sectores populares” ha tenido. Mostrando la evolución de la ciencia como así la influencia que algunas ideas madres han tenido para la caracterización de este núcleo temático. Por un lado destacar la impronta que la “historia romántica” ha gozado y que llevó a dejar oculto el tratamiento de los espacios de frontera y de la campaña, pues eran considerados desiertos, alejados de la mano blanca y si bien estas áreas han empezado a ser estudiadas en los últimos veinticinco años el saldo aun queda pendiente por el lado de los sectores urbanos.

Distinguir entre las variables analíticas para su conceptualización, es uno de los primeros pasos pendientes, esto se relaciona con la importancia que han tenido los análisis historiográficos ingleses que han dado una primacía a la noción de clase. No obstante, si hablamos de plebe, de sectores subalternos, de bajo pueblos, de sectores populares o de cualquier recorte analítico, somos consciente que debemos realizar un trabajo de fuentes que contenga tanto a los grupos a analizar, como así también a las múltiples miradas que sobre ellos han tenido los grupos dirigentes y moldeadores de la identidad como lo son la Iglesia, el Estado, los grupos contestatarios, etc.

En segundo lugar, aun debemos dar una cuenta cabal de cuántos, y cómo eran, de los múltiples papeles que jugaban en las distintas esferas de la sociedad. Pues así podremos dar cuenta de la múltiple imbricancia de los actores, no solo ya como grupo subalterno sino en consideración con la sociedad y la cultura en general. Ya que la idea superadora es no solo hacer historia de un determinado segmento social sino en definitiva analizar la sociedad vista desde la perspectiva de uno de sus actores.

Por último pretendemos hacer un análisis de los discursos e imágenes culturales que en torno a ellos la elite ha vertido, como así también de los espacios e intersticios en los cuales uno y otro eran convocados. El caso paradigmático en este sentido lo representan las fiestas mayas.

En definitiva, el proyecto está en sus primeros ciernes, no obstante las líneas de investigación están pautadas tanto temporal como sistemáticamente. Ahora resta tiempo, voluntad de equipo y disposición de tiempo y recursos para poder emprender cabalmente una tarea que creemos será un aporte a los estudios de la cultura en general y del arte en particular.